

Puntos de vista sobre la formación de investigadores en el área bibliotecológica

Carmen Negrete Gutiérrez
José A. Verdugo Sánchez

RESUMEN

El artículo aborda los conceptos de ciencia e investigación científica. Se destaca, en particular, las carencias y limitaciones que presenta la investigación bibliotecológica mexicana. El trabajo plantea que es indispensable retener el recurso académico formado en la investigación, y la responsabilidad que la Universidad tiene en este proceso.

ABSTRACT

The article deals with the concepts of science and scientific research. It points out the limitations of research in library science in Mexico and what is lacking in this area. The paper suggests that it is of the utmost importance to hold on to the academically trained in research techniques and discusses the role of the university in this process.

El hecho de reflexionar sobre el acelerado desarrollo de la revolución científico-técnica, el crecimiento impulsivo de los elementos cuantitativos de la ciencia, el incremento cada vez más evidente de instituciones relacionadas con los experimentos científicos, la existencia de unidades encaminadas a la investigación en todas las áreas y niveles y, en general, a la distribución de recursos humanos, materiales, económicos, etc., ocupados en actividades científicas en todo el mundo, además de la explosión-circulación de la información, “hacen que la investigación, tipo particular de actividad que tiene entre sus finalidades la creación del cuerpo de conocimientos y métodos de la ciencia, se convierte cada vez con mayor fuerza en el tema de reflexión de especialistas de los distintos campos del quehacer científico y filosófico”^(Bueno, p. 1). Veamos por esto, siguiendo las reflexiones de este autor, qué es la ciencia y la investigación; así como algunas ideas vertidas por pensadores de la bibliotecología nacional.

“... La investigación científica consiste en tratar permanentemente con problemas, descubrirlos, formularlos y en general luchar con ellos en busca de sus soluciones”^(Bueno, p. 2) y, en consecuencia, dice Bunge (1972) que el investigador se convierte en el problematizador por excelencia, de ahí que los problemas sean el eje que impulsa toda actividad científica.

La investigación científica, “existe en tanto que hay problemas que solucionar. La existencia de problemas que el hombre no puede solucionar a través del sentido común y tiene que recurrir a la ciencia”^(Bueno, p. 3) de tal suerte que estas situaciones pueden ser agrupadas en dos grandes rubros: las que

pueden resolverse mediante el sentido común y las que requieren de la asistencia de la ciencia; a estas últimas las ubicamos en los llamados problemas científicos.

“... La ciencia puede ser concebida como un cuerpo de conocimientos que nos permite solucionar problemas, enfrentarlos, descubrirlos, plantearlos y resolverlos; por otra parte la ciencia constituye un cuerpo de medios que nos permite incrementarla con nuevos métodos para solucionar problemas”^(Bueno, p. 5).

El mismo Bueno, apoyado en Popper, afirma que la ciencia, sin duda debe ser capaz de **describir**, **predecir** y eventualmente **controlar** los fenómenos que trata y que, cualquier ciencia o rama de la misma, debe tener tres elementos básicos: instrumentos, técnicas o métodos y teorías, los cuales deben también relacionarse e interconectarse.

“... Si la bibliotecología se torna ciencia, el primer requisito es que haya profesionales capaces de hacer investigación; el segundo que exista personal capacitado para evaluar la investigación así producida”^(Perales, p. 7) no sin antes considerar los elementos básicos de toda ciencia (*vid. supra*).

Williamson, en 1931 y haciendo referencia a un medio siglo anterior, decía: “los bibliotecarios son empíricos por naturaleza, no están entrenados en la investigación ni en el método científico y tienen prejuicios muy arraigados contra el sometimiento de sus actividades a un escrutinio científico”^(Perales, p. 7).

En este mismo sentido, en trabajos que abordan la problemática de la bibliotecología mexicana y concretamente, sobre la formación de investigadores, se ha apuntado que la bibliotecología “se encuentra en buena parte basada en el conocimiento empírico de los hechos adquiridos por ensayo y error, y no asentada sobre leyes teórico—científicas”. (Licea, p. 39)

Adolfo Rodríguez, haciendo referencia a un trabajo de Tauber, sobre investigación bibliotecológica, señala que ésta “nunca sustituirá el arte de la bibliotecología, sin embargo hará la práctica de ese arte más fácil y más efectiva”. (Rodríguez (1977), p. 34)

De todo lo anterior podemos desprender las necesidades que aun refleja el área bibliotecológica nacional, y en consecuencia, la urgencia de formar a quienes en buena medida deberán estudiar los fenómenos y problemas propios de la bibliotecología, sin dejar de comprender, sin embargo, que “la investigación aunque muy importante, no es el alfa y omega de la vida humana, ni siquiera de la vida profesional de un individuo y no todos los bibliotecarios tienen que ser investigadores para probar su capacidad profesional. La investigación es muy importante para ser dejada en manos de dilatantes y aficionados, y debe estar reservada a aquellos que están calificados por sus aptitudes, educación y motivación”. (Rodríguez (1977), p. 38)

De acuerdo con las carencias y limitaciones que presenta la investigación bibliotecológica en nuestro país, es menester de este trabajo insistir en que la formación del investigador en el área, requiere del concurso de muchos factores, en tre ellos la orientación hacia tal actividad en las escuelas de bibliotecología, el diseño de programas específicos para aquellos que de alguna manera incursionan en la investigación, o bien para quienes ya son investigadores con experiencia y reconocimiento; también se necesitan apoyos económicos, materiales, equipo y una infraestructura que permita el desarrollo libre y sin limitaciones de un verdadero trabajo de investigación científico de la bibliotecología.

La observación nos indica que al principio, el investigador se inicia en frenando se a un problema, el cual puede ser empírico. Posteriormente, éste fortalece sus conocimientos, métodos, teorías, sistemas, etc., a través de los estudios de posgrado, incursionando en la docencia, tomando cursos de actualización, de especialización, etc. Esto quiere decir, entonces, que el investigador se “hace” con teozón, dedicación, estudios y muchas otras cosas más..., pero sobre todo, se “hace” porque tiene ante sí tres cuestiones fundamentales:

- El deseo de indagar y descubrir un hecho o fenómeno que para él es nuevo.
- La necesidad de dar solución a un problema determinado, y
- Un alto grado de creatividad.

Si no se aprovecha la experiencia de los recursos humanos ya existentes en la formación de nuevos elementos; entonces la

experiencia se vuelve individual, poco enriquecedora, y la investigación pierde perspectivas al igual que sus productos. En la medida que crece la información y se hacen más complejos los procedimientos para organizar y mantener en servicio las bibliotecas, centros de información o documentación, etc., se presentan múltiples problemas que demandan la necesidad de realizar e impulsar la investigación que genera una solución, lo que ayudaría al proceso de estructuración continua de la bibliotecología en su etapa actual de desarrollo.

Para el caso concreto de la investigación bibliotecológica, ésta “... se ha realizado en México como una actividad adicional a las labores de práctica bibliotecaria que tienen encomendadas los bibliotecarios. Hasta hace pocos años no existía un grupo de profesionales de cada dos de tiempo completo a la investigación.” (Rodríguez (1981), p. 216) A la fecha existen distintos proyectos de investigación que se han realizado o continúan en su desarrollo en diferentes instituciones de educación superior ubicadas en diversos estados de la República, pese a que “a los bibliotecarios hablar de investigación bibliotecológica en México aún les parece extraño, lo cual es fácil de entender si recordamos que se trata de una ciencia nueva en el país, y que en otros campos del conocimiento al algunas instituciones de investigación tan antiguas como la UNAM han enfrentado problemas en áreas de investigación que cuentan con mayor tradición.” (Rodríguez (1981), p. 218)

En el caso del Distrito Federal, se podrían señalar tres instituciones que realizan o apoyan la investigación bibliotecológica en sus diferentes aspectos: El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el cual a través de la Dirección de Servicios Informáticos, y más recientemente la Dirección Adjunta de Planeación, ha financiado ciertos proyectos, tanto de cobertura regional como nacional. La Secretaría de Educación Pública (SEP), aprovechando la infraestructura de la Dirección General de Bibliotecas, en su momento pretendió realizar estudios históricos de las bibliotecas en la República Mexicana.

La Universidad Nacional Autónoma de México cuenta con dos instancias académicas: el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, donde se trabajan alrededor de 19 proyectos de investigación en las distintas áreas de la bibliotecología; y el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en el cual se desarrollan proyectos de carácter eminentemente bibliográfico, ambas instancias dependen de la Coordinación de Humanidades.

Por otra parte, el posgrado debe fortalecer el desarrollo de proyectos de investigación, que permitan “ordenar y sintetizar la información existente para fundamentar un conocimiento bibliotecológico,” (La fuente, p. 4) en la unidad de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde se estudia la maestría en Bibliotecología.

Como vemos, la creación de conocimiento bibliotecológico ligado a la realidad mexicana requiere, por un lado, precisamente de cuadros formados en el área, y por el otro,

cuadros formadores de éstos, “que practiquen, en sus trabajos, el método científico. Los recursos humanos de esta clase de investigación no se improvisan, se requiere capacidad personal, vocación, aprendizaje, perseverancia y reconocimiento.” (Perales, p. 10)

¿QUE HACE EL CUIB AL RESPECTO?

El Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) creado en diciembre de 1981 “con la finalidad de desarrollar investigaciones en el campo de la bibliotecología y ciencia de la información, con prioridad en aquellos orientados a resolver problemas nacionales.” (Informe CUIB, 1987) tiene dentro de sus funciones principales, las de:

1. Realizar investigaciones teóricas y metodológicas relacionadas con todos los aspectos de las ciencias bibliotecológicas.
2. Diseñar modelos alternativos de organización bibliotecaria, de catalogación, de clasificación y de automatización de la información, así como de la disseminación de los conocimientos pertinentes, adecuados a las necesidades de los usuarios.
3. Atender programas de investigación que contemplen la formación de personal académico de alto nivel e implementar y contribuir a la implantación de programas de formación de especialistas en materia de bibliotecología.
4. Presentar tanto al Rector como al Secretario General y al Director General de Bibliotecas de la UNAM, así como a las dependencias universitarias que lo requieran, el asesoramiento del caso en materia bibliotecológica y desarrollar programas de investigación convenidos con instituciones nacionales y extranjeras. (Gaceta UNAM, p. 3)
5. Difundir los resultados de las investigaciones a través de publicaciones, cursos, mesas redondas, seminarios, coloquios y foros de discusión entre especialistas de la bibliotecología e información y de otras disciplinas afines o de frontera, tanto del país como del extranjero. (Folleto CUIB s/p)

De acuerdo a lo señalado, el CUIB ha tenido que formar sus cuadros de investigadores valiéndose de cursos especializados en metodología de la investigación, búsquedas documentales, apoyo a la docencia, asesorías, seminarios, mesas redondas y todo tipo de actividad relacionada con la superación académica del investigador y del técnico académico, en su caso.

En el caso concreto del CUIB, como centro de investigación de la Universidad, desde sus inicios ha invertido bastantes recursos económicos, materiales, físicos y tiempo en la formación de quienes desarrollarán los proyectos de investigación; así también esos mismos recursos con tintan, ya no sólo enfocados a la formación sino a la superación y actualización académica de los nuevos investigadores.

En su constante preocupación de crear y sostener al investigador, el CUIB ha puesto especial atención en apoyar investigaciones que se vinculen a problemas prioritarios del país en materia de servicios de información. La gran mayoría de las investigaciones, han generado diversos productos, mismos que tienen reconocimiento y uso en el medio bibliotecario y de información, tanto en nuestro país como en Latinoamérica.

De ahí la importancia que cobra nuestro Centro como ente generador de conocimiento, de teoría y de práctica.

Es por esto que, la Universidad en general y el CUIB en particular, deben procurar mantener los cuadros ya formados para la investigación, y no permitir que debido a las pocas expectativas de bienestar y desarrollo económico que les ofrece la institución, el investigador y/o técnico académico, opten por abandonar los centros de trabajo en busca de una mejor posición económica, por de más real mente justa. Hecho que afecta indiscutiblemente en el presupuesto destinado al desarrollo de la propia Universidad y como consecuencia del país.

Se ha comprobado que “Los salarios que se obtienen en el servicio son considerablemente más altos que los que ese mismo bibliotecario puede obtener si opta por una plaza de investigador”, (Morales, p. 148) ya que por el deterioro de los salarios y de las condiciones de trabajo dedican más tiempo a buscar fuera de la Universidad trabajos que complementen sus bajos ingresos o bien decidan abandonar sus actividades académicas por un trabajo independiente que poco tiene que ver con sus estudios o grados académicos, dentro o fuera del área bibliotecológica.

De lo anterior se deriva, una problemática singular (no exclusiva del área bibliotecológica), por un lado, los recursos humanos que se dedican a la investigación y deciden abandonarla, concentrándose en actividades técnicas mejor remuneradas en el área bibliotecológica, fortalecen el desarrollo de los servicios bibliotecarios del país, pero en detrimento de la investigación bibliotecológica que en países como el nuestro es incipiente y requiere de todos los apoyos posibles.

Por otro lado, si abandonan la investigación para dedicarse a actividades técnicas o administrativas mejor pagadas fuera del área bibliotecológica, sus conocimientos son aprovechados para mejorar los servicios de cualquier institución en el país; lo que significa no sólo que deje de crear conocimiento dentro de la Universidad; sino que además, podría servir de ejemplo y provocar una deserción en cascada.

Finalmente hay que señalar el impacto económico negativo y el tiempo irre recuperable que, para la Universidad representa el abandono de estos investigadores, pero sobre todo, el tiempo que se requiere para la formación de nuevos cuadros de investigación de óptimo nivel, que sigan manteniendo la excelencia académica que requiere tanto el sector privado como el público para su desarrollo.

REFERENCIAS

- Bueno, Era mis. *Cursosobremetodologíayepistemologíasociodemográfica*. Documento mecanografiado, 1990. 35 h.
- Bunge, Mario. *La investigación científica*. La Habana: Edit. Ciencias Sociales, 1972.
- Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. *Folleto descriptivo*. México: CUIB, 1990. s.p.
- Lafuente, Ramiro. "Lasíntesiscríticadelconocimientobibliotecológico:suvalor para la investigación bibliotecológica". En: *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, bibliotecología e información*. v.2. n.5. julio—diciembre, 1988. pp. 3-10.
- Licea de Arenas, Judith. "Formación de investigadores". En: *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (8as. : 1977 : Guadalajara, Jal.)*. *Memorias*. pp. 39—44. México : AMBAC, 1977.
- Morales Campos, Estela. "La investigación bibliotecológica en México". En: *Biblioteca y Archivos*. n. 16. pp. 141-151.
- Rodríguez Gallardo, Adolfo. "Algunas reflexiones sobre la investigación bibliotecológica". En: *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (12as. : 1981 : San Luis Potosí, S. L. P.)*. *Memorias*. pp. 215-222. México : AMBAC, 1982.
- Rodríguez Gallardo, Adolfo. "La investigación bibliotecológica". En: *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (8as. : 1977 : Guadalajara, Jal.)*. *Memorias*. pp. 29-38. México : AMBAC, 1977.
- Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. *Informe de actividades, 1987*. México : El Centro, 1988. 57 p.
- Perales de Mercado, Alicia. "La investigación bibliotecológica en los estudios de posgrado". En: *Seminario de Educación Bibliotecológica (1978 : San Luis Potosí, S. L. P.)*. *Memorias*. pp. 6-11. México : ABIESI, 1978.
- "Por acuerdo del Rector de la UNAM se creó el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas". En: *Gaceta UNAM*. 4 época. v.5. n.89. diciembre 1981.